



## Manifiesto para el autocultivo

### ¿Quién cultiva a quién?

Crear conciencia es darnos cuenta de nuestra existencia en el cosmos. **Somos una de entre tantas otras formas de vida en esta totalidad que nos contiene.**

Los hongos ya estaban acá hace 400 millones de años, crecen en nuestros cuerpos animales y en convivencia con las raíces de las plantas.

Junto a las algas dieron forma a los líquenes, nos permitieron conservar alimentos y potabilizar agua por siglos, implicados en técnicas ancestrales de fermentación. Reconocerlos es recuperar comprensión de una dimensión fundamental de la experiencia en la Tierra.

**Los encontramos en el principio y en el final de la vida** porque habilitan la regeneración. A través de sus micelios, tejen las infinitas redes neuronales de los bosques, son poderosos comunicadores. **Habitan lo diverso y colaboran en la adversidad.**

Muchas simbiosis en la naturaleza se formaron en momentos de crisis. Es saludable sentirnos interpelados por este contexto de emergencia planetaria —con toda la angustia y la incomodidad que eso supone—, tomar conciencia, conectarnos con otros (humanos y no humanos), expandir nuestras redes de cooperación mutua y cultivar la presencia.

Los hongos psil\*cybes, también llamados “enteógenos” y “hongos de la conciencia”, se nos presentan hoy como una clave posible para descubrir y ampliar los umbrales de nuestra percepción y desdibujar nuestra sensación de individualidad **para conectarnos con la conciencia universal que somos.**

La práctica del autocultivo nos abre dos vías de sentido. Por un lado, nos permite andar el camino de la **gestión personal y comunitaria de nuestro bienestar y nuestra salud**, con un bajo costo y en un espacio seguro. Por otro, nos ofrece la valiosa oportunidad de cultivarnos a nosotros mismos: **reconocernos, reconectarnos, transformarnos**. Y siempre compartir.

Compartir conocimientos e indagar en los vínculos con nuestros círculos humanos y no humanos, compartir cuidados con los hongos: respetar sus ritmos, atender sus necesidades, reconocer sus estados, incluso cuando desafíen nuestra paciencia, nuestra tolerancia a la frustración y nuestra tendencia a las ansias de inmediatez, de dominio y de control.

La toma de conciencia no es exclusiva del contacto químico, se encuentra en ese territorio compartido de la experiencia vital, los lazos de reciprocidad y los ciclos orgánicos. **La posibilidad de curarnos, de regenerarnos física, mental, ambiental y espiritualmente, empieza antes de tomar el honguito y se potencia en el efecto terapéutico del cuidado mutuo.**

**Cultivar es cultivarse.**

